# La yerba mate

**Paraguay**

Cierta leyenda narra la historia de una tribu guaraní que viajaba cerca del lago del río Yguazú, en busca del mejor lugar para establecerse por un tiempo. Uno de sus ancianos, cansado por el peso de los años y con poca energía para seguir el camino, optó por quedarse en un refugio de la selva.

—Ya no tengo fuerzas para cambiar de morada —explicó—. Solo les pido que se lleven a Yarií, mi hija, cuya juventud merece la compañía de otros jóvenes y no la soledad que le espera a mi lado.

No había terminado de pronunciar estas palabras cuando la joven dio un paso al frente y, con voz firme, se dirigió a su padre:

—Estaré donde tú estés. Seré tu hija y tu hijo a la vez: aprenderé a cazar como hombre y a guisar como mujer. —Y habiendo dicho esto, Yarí se paró junto al anciano y aseguró a los demás miembros de la tribu que ella cuidaría de él.

Así fue como, dedicada y cariñosa, pronto Yarí aprendió a pescar, a cazar y a recoger los frutos. Comenzó a cocinar y a tejer, y el amor que dedicaba al cuidado del anciano era inagotable. Además, empezó a reconocer cada una de las plantas de la selva donde ahora habitaban. Su padre le enseñó cuáles eran venenosas y cuáles, sabiendo cómo usarlas, eran plantas medicinales.

El anciano agradecía que Yarí se dedicara a cuidarlo todos los días sin quejarse. Cada día, rogaba a Tupá, dios del bien, para que recompensara a la joven por tan ardua labor.

Una tarde, cuando el sol se escondía al otro lado de las sierras, llegó hasta la humilde vivienda un extraño personaje pidiendo hospedaje. Aunque la casa del anciano y su hija tenía apenas lo necesario

para ellos dos, Yarîi lo recibió generosamente. Cazó y cocinó para él un exquisito acutí[1] y le preparó una confortable cama.

Al día siguiente, el hombre, que era un enviado del dios Tupá, agradecido por la generosidad del anciano y de su hija, se preparó para partir.

—No me iré sin recompensarlos —dijo—. Haré brotar una nueva planta cuyas virtudes refrescantes y terapéuticas serán conocidas por todo aquel que la consuma. Además, aliviará las largas horas de soledad en su refugio.

Con los tiernos cuidados de la joven, que fue llamada desde entonces CaáYarîi, y bajo la atenta vigilancia del viejo indio, conocido como CaáYará, creció la nueva planta, con cuyas hojas y tallos se prepara la amarga y exquisita infusión que hoy conocemos como mate.

---

**1.** Mamífero roedor de carne sabrosa.